

LA COSECHA DEL SOL

Samael Aun Weor:

Aquí estamos, pues, para estudiar: ustedes para escucharme y yo para hablarles. Ciertamente, saber escuchar es algo muy difícil: más fácil es saber hablar. Cuando se escucha, por lo común interviene un traductor dentro de nosotros: es el "Yo", el Ego, el "mi mismo", el "si mismo", que todo lo traduce de acuerdo con sus propios conceptos, ideas, opiniones, etc., etc., etc. Así que, saber escuchar no es tan fácil.

Ante todo se hace necesario comprender que hay algo en nosotros que está más allá de lo meramente físico. Tenemos un cuerpo de carne y hueso, eso es obvio, y cualquiera acepta esa realidad, pero muy pocos comprenden que tenemos una psicología, susceptible de modificación; hay necesidad de comprenderla, si es que en realidad de verdad deseamos transformarnos. Quienes aceptan que tienen una psicología, de hecho comienzan a auto-observarse; cuando alguien se auto-observa, es señal de que intenta transformarse y nosotros necesitamos transformarnos.

La vida, así como está, en realidad de verdad no es muy atractiva. Nacer, crecer, envejecer y morir, se vuelve demasiado aburridor; trabajar terriblemente para existir y existir en una forma miserable, no tiene caso, y no solamente existen en forma miserable las gentes que tienen dinero, sino también las gentes que no lo tienen. Hay dos formas de revolcarse entre el lodo: algunos se revuelcan entre el lodo de la miseria y otros se revuelcan entre el lodo de la riqueza (¡todo eso es desolador!). Así que, vivir así, por vivir, existir así, "por que sí", sin saber por qué ni para qué, es algo que no tiene la menor importancia.

¿Qué es lo que somos, con qué objeto existimos, para qué vivimos? ¡Tantos afanes! ¿Y al fin qué? Cada uno de nosotros es simplemente una máquina encargada de transformar energías. Sucede que las energías de los siete planetas, las energías planetarias de nuestro Sistema Solar, no pueden pasar "así porque sí" al interior de la Tierra, debido al hecho mismo de que nuestro planeta es diferente, es un mundo gobernado por 48 leyes, un mundo completamente distinto a los otros mundos del Sistema Solar. Miradas las cosas desde este punto, es claro que necesita, ese Sistema Solar en general, de canales para que la energía cósmica o universal pueda pasar directamente al interior del organismo planetario. Y no se trata de que pase únicamente, se necesita que se transforme mediante los mismos canales; sólo una energía transformada y adaptada pues al organismo del planeta Tierra, podría ser útil al mismo.

Téngase en cuenta que la Tierra es un organismo vivo, que necesita existir, que tiene necesidad de las energías de la existencia, de las energías cósmicas para vivir. Así como nosotros tenemos necesidad de obtener energías para existir, así la Tierra necesita de la energía para existir y vivir, es un organismo. Pero las energías que recibe la Tierra para que pueda existir, vienen de los otros planetas del Sistema Solar. Repito: pero como nuestra Tierra es tan distinta a los otros planetas, se necesita que esa energía se transforme para que pueda alimentar al planeta Tierra, y no podría transformarse si no existiesen canales por donde la energía pasase.

Afortunadamente esos canales existen, los hizo el Sol, están constituidos por la vida orgánica, que como fina película el Logos ha establecido en la costra terrestre. Así, pues, la delgada película de la vida orgánica: vegetal, animal, humana, es necesaria para que las energías puedan transformarse y pasar al interior de la Tierra. Solo así podría existir la Tierra; de lo contrario no podría existir como organismo vivo.

Nosotros, los seres humanos, somos simples máquinas por donde la energía cósmica debe pasar; cada uno de nosotros recibe ciertas cargas de electricidad y de magnetismo que luego transforma inconscientemente, y retransmite automáticamente al interior mismo de la Tierra. Para eso existimos.

¡Y tantas amarguras para que la Tierra exista, para que esta mole planetaria gire alrededor del Sol! ¡Y nosotros que nos creemos tan grandes, y realmente no somos más que simples maquinitas transformadoras de energías! Y el motivo de nuestra existencia es ese: para que esta enorme mole planetaria exista, debemos continuar nosotros con nuestras "viditas". ¡Infelices de nosotros, trabajar para comer, para poder vivir, existir para la economía de la naturaleza! A ella no le importa qué ideas tengamos, qué creencias; a ella lo único que le interesa es recibir el alimento correspondiente, el alimento energético que debe pasar por nuestro cuerpo, ¡eso es todo!

Y nosotros, ¿cómo vivimos? Riñendo en casa, o en las calles, o en los campos de batalla; sufriendo bajo el tacón de un tirano: el de la fábrica, o posiblemente el de la oficina; pagando nuestros consabidos impuestos para poder figurar como ciudadanos, pagando una renta que no nos pongan "de patitas en la calle", etc., y todo, absolutamente todo para que esta mole pueda existir, para que este planeta pueda formar parte del concierto de los mundos, para que pueda palpar y tener existencia.

¡Cuántas madres que sufren, cuántas adolecen o les falta el alimento; hay unas que ni siquiera tienen la leche para sus criaturas! Cuántos ancianos con sus consabidas experiencias, cuántos niños que comienzan a recibir regaños! En fin, todo para que una mole planetaria exista.

Es un poco duro ésta, un poco cruel, diría yo, despiadado. Y eso somos, nada más que eso; si siquiera fuéramos seres humanos, algo seríamos, pero ni eso. Unos pobres "humanoides intelectuales", cargando la pena de vivir: eso es lo que somos! Parecería muy pesimista, por aquello de que "hay contrastes". Nos acordamos de las famosas "pachangas", reímos ante la copa, etc., y nos parece que la vida tiene sus momentos felices, y es que no sabemos nosotros entender lo que es felicidad, confundimos a los instantes de placer con la auténtica y legítima felicidad; obviamente, marchamos por caminos equivocados.

¿Y qué queda después del hastío del placer? Únicamente desengaños, la decepción!

¡Cuántas veces se casa un hombre que cree que adora a una mujer, y una mujer cree que ama a un hombre; se casan, más en realidad de verdad estaban auto-fascinados, no se amaban; creían que se amaban, más no se amaban (ellos pensaban que se amaban). Lo que sucede es que se confunde el amor con la pasión; satisfecha la pasión meramente animal, lo único que queda en la pareja que tanto se adoraba, es el asco, el hastío, la decepción, y eso es todo. De ahí para adelante, la cosa es rutinaria: sólo se habla de cuentas de banco, de la renta, de "la ropa que está sucia" y que "hay que lavarla", que "necesitamos que el desayuno llegue a tiempo, para salir al trabajo". De cuando en cuando salir por ahí, a dar un paseo, para buscar un escape al aburrimiento, o a una "pachanga", que termine en una tremenda "cruda" (borrachera), en gran decepción.

Y así va pasando la vida, hasta que llegamos a viejos, y ya viejos nos sentimos veteranos, nos gusta que nos llamen nuestros nietos, con que nos digan "abuelo"; para narrarles nuestras tristes historias, de las cuales nos sentimos orgullosos. Historias corrientes de la vida: "en mis tiempos, el Presidente don fulano de tal hizo tal y tal obra" o para contarles alguna cruenta lucha fratricida en la que tomamos parte, posiblemente hasta documentada con nuestras heridas de guerra, de las que bien podemos sentirnos orgullosos. ¡Puras tristezas! "Que murió nuestro hermano tal", "que nuestro primo perdió su fortuna", o de que "los tiempos aquéllos eran mejores", etc. Al fin llega la muerte...

¡Vida infeliz, si para eso trabajamos tanto, si para eso sufrimos tanto!

Afortunadamente, en el Logos hay algo más, el Sol es compasivo, pues si bien es cierto que nos tiene convertidos en puras maquinitas, sirviendo a su naturaleza, a la naturaleza que él creó, no es menos cierto que tiene un interés, creado también. El no va a crear una naturaleza, él no va a crear una vida orgánica en la costra de un mundo encargado de dar vueltas alrededor del Sol "así por que sí", o por diversión, sin un propósito definido. No tendría caso haber creado este planeta para nada; tiene que haberlo creado para algo, pues crear para nada sería, dijéramos, la tontería de las tonterías. Yo creo que ni ustedes lo harían; ustedes no se pondrían a hacer algún aparato ahí, y hasta sufrir por el tal aparato, ponerlo a la existencia para nada, para luego destruirlo; yo creo que tiene un objetivo esta creación. El cobra un precio, sí, y lo exige de verdad, por haber creado la delgada película de la existencia orgánica sobre la faz del mundo; él quiere sacar algo de ahí, tiene un interés, y tiene razón además: él quiere sacar una cosecha de Hombres Solares. La idea no está mala, pero sí difícil. Se trata de un ensayo (muy espantoso por cierto, y bastante trabajoso) en el tubo de ensayo de la naturaleza. Eso es lo que él quiere: crear Hombres Solares.

Me viene a la memoria, en estos momentos, Diógenes con su linterna. El anduvo, un día, por las calles de Atenas con una lámpara encendida, buscando a un hombre y no halló. Y llegaba a las casas de los sabios con la linterna, se paseaba por las habitaciones con su lámpara, buscando en los rincones, en los patios y en los corredores." ¿Qué buscas (le decían) Diógenes?" "¡Un Hombre!" "¡Pero si las calles están llenas de hombres, las plazas públicas están llenas de hombres!" "¡Esos no son hombres, respondía, son bestias: comen y duermen y viven como las bestias.!" Y visitó la casa de los científicos, y de los artistas, y por donde quiera hacía lo mismo. Es obvio que los enemigos aumentaban, a medida que visitaba casas y más casas; todos se sentían manifiestamente ofendidos por Diógenes. Y tenía razón: √No lo halló!

¡No lo halló! Vivía Diógenes entre un tonel; ahí comía y ahí existía, ni siquiera tenía casa; vivía entre un tonel, es decir, lo que diríamos nosotros, pues, un recipiente, un barril. Lo interesante de Diógenes Laercia fue que, al tiempo de morir, le visitaba entonces nada menos que Alejandro El Magno, aquél que logró colocar a toda Europa y a toda el Asia bajo su cetro. Se dió el lujo de "correrlo"; un hombrecillo como Diógenes, viviendo entre un tonel, y se dió el lujo de "correr" a Alejandro Magno. Decía en su agonía: "¡Alejandro, retírate y déjame a solas con mi Sol" (es decir, con su Dios Interno) y a Alejandro no le quedó más remedio que irse. Es decir, "lo puso de patitas en la calle". ¿Un humilde hombre como Diógenes, poniendo "de patitas en la calle" a Alejandro El Magno? Ese es un lujo que todos no se pueden dar, ¿verdad?

Bien, continuando hacia adelante, llegamos a la conclusión de que hombres auténticos, en el sentido más completo de la palabra, es muy difícil encontrar, muy trabajoso. Afortunadamente el Sol ha depositado pues, en las glándulas sexuales, los gérmenes para el hombre. Podrían desarrollarse tales gérmenes si cooperáramos con el Sol; entonces dejaríamos de ser simplemente máquinas parlantes, como actualmente somos, y nos convertiríamos de verdad en

hombres, en reyes de la creación. Pero decir que esta humanidad está compuesta por hombres, es exagerar la nota; porque yo entiendo que el hombre es el amo, el señor, el rey (así lo dice la Biblia), el rey de la creación, creado para gobernar a todas las especies animales y vegetales, para gobernar el mar, para gobernar el aire, el fuego, y si no es rey, no es hombre.

¿Cuál de ustedes puede gobernar los elementos? ¿Cuál de ustedes es capaz de desatar las tempestades? ¿Cuál de ustedes es capaz de destruir un incendio? ¿Cuál de ustedes es capaz de poner en actividad los volcanes de la Tierra, o hacer estremecer el mundo, desatar un terremoto o destruirlo? Si no somos amos de la creación, entonces no somos hombres, porque está escrito en la Biblia que el hombre es el rey de la creación. Así, somos reyes o no somos; si somos víctimas de las circunstancias, si un terremoto acaba con 7.000 personas, como sucedió ahora en Europa, el 7 del presente mes, ¿en qué quedamos? Víctimas de las circunstancias. ¿Dónde están los hombres? Si pueden aplastarnos los elementos en la misma forma en que nosotros aplastamos con el pié un hormiguero, ¿entonces dónde está la característica de "hombres" que decimos que somos?

Realmente, por mucho que presumamos de tales, en el fondo no somos más que simples "animales intelectuales" condenados a la pena de vivir. Pero hay gérmenes en nuestras glándulas, gérmenes que podrían transformarnos en hombres. Esos gérmenes deben desarrollarse en nosotros, y pueden desarrollarse si cooperamos con el Sol y sus ideas solares. Para eso él ha creado esta raza, entre otras cosas; no solamente para que sirva a la economía de la naturaleza, sino con el propósito bien definido de sacar una cosecha de Hombres Solares.

En tiempos de Abraham el Profeta, pudo el Sol sacar una cosecha hermosa de Hombres Solares; durante los 8 primeros siglos del Cristianismo, se logró otra pequeña cosecha; en la Edad Media unos pocos, y actualmente se está haciendo el último esfuerzo, pues como quiera que esta humanidad perversa del siglo veinte se ha vuelto enemiga de las ideas solares, terriblemente materialista, mecanicista y lunar en ciento por ciento, el Sol hace el último de sus esfuerzos, trata de sacar ya, de perdida, una cosecha pequeña de Hombres Solares. Luego, sacada la cosecha, destruirá la raza porque ya no le sirve para su experimento. ¿Para qué sirve esta raza ya? Ya no tiene caso que exista, ya no le sirve a sus experimentos: gentes que ya no tienen ningún interés en las ideas solares, que solamente piensan en las cuentas de banco, en los flamantes automóviles, en las actrices de Hollywood; gentes que solamente quieren satisfacciones pasionarias, sexuales, drogas, etc., no sirven, ciertamente, para los experimentos del Sol; gente así debe ser destruida, y eso es lo que va a hacer el Sol: destruir a esta gente, y creará una nueva raza, en continentes nuevos que surgirán del fondo del mar.

Los actuales continentes antes de poco estarán en el fondo de los océanos; los Palacios del Gobierno, las Casas Municipales, las ricas mansiones, servirán de guarida a los peces y focas, ¡esa es la realidad! Tierras nuevas habrán de surgir del océano, donde incuestionablemente habrá gente nueva, una raza especial, distinta, que pueda servir para el experimento solar. ¡Esa es la realidad de los hechos!, y hablo en tiempos angustiosos, en tiempos en que las gentes ya no creen en el fin del mundo, en tiempos en que gentes sólo dicen: "comamos y bebamos, porque mañana moriremos"; en tiempos en que las gentes solamente se preocupan por las cuentas de banco, por el "qué dirán", por el "dicen que se dice", por la última moda, por la droga o por la lujuria.

Hablo pues ésto con un solo propósito: de invitarles a la reflexión.

Es posible desarrollar los gérmenes solares. Sí, allí están, para que el hombre nazca en nosotros, en la misma forma en que la mariposa nace dentro de la crisálida. Más ante todo se necesita de la disponibilidad al hombre; si no existe la disponibilidad al hombre, no puede nacer el hombre dentro de nosotros. Allí están los gérmenes, pero pueden perderse, y lo normal es que se pierdan (son gérmenes muy difíciles de desarrollo). Necesitamos que esos gérmenes se desenvuelvan, y sólo podrían desenvolverse tales gérmenes, sólo podrían desarrollarse tales gérmenes, si nosotros cooperáramos con el Sol.

En el sexo está el "secretum secretorum" de la auto-realización íntima del Ser. Pero debemos no escandalizarnos ante el "secretum secretorum".

Cuando se piensa en sexo, la gente se acuerda únicamente de sus vicios, de sus lascivias, de sus inmundas fornicaciones, de sus abominables adulterios, ...

Miremos nosotros cómo se unen los polos positivo y negativo en el cáliz de la flor para que haya creación; miremos nosotros las especies que viven y alientan bajo los rayos del Sol. El cisne, por ejemplo, con su lívido plumaje, nos habla de amor. El cisne se alimenta con amor; cuando uno de la pareja muere, el otro sucumbe de tristeza. Existe una "Orden del Cisne", que existe tanto en Europa como en los Estados Unidos; dicha Orden solamente se dedica a estudiar eso que se llama "Amor".

Obviamente, el amor fluye del fondo mismo de la conciencia, es un funcionalismo del Ser, es una energía cósmica y trascendental. Para que haya amor, se necesita que haya afinidad de pensamientos, afinidad de sentimientos, preocupaciones mentales idénticas. El beso es la comunión mística de dos Almas, ávidas de expresar en forma sensible lo que interiormente viven: el acto sexual, en sí mismo, es la consubstancialización del amor en el realismo psico-fisiológico de nuestra naturaleza.

Miremos a un anciano enamorado: se rejuvenece, todas sus glándulas trabajan mejor y las energías que fluyen del fondo de la conciencia reactivan esos pequeños micro-laboratorios que se llaman las "glándulas endocrinas"; entonces ellas producen mayor aflujo, mayor poder, mayor cantidad de hormonas. Dichas hormonas invaden los canales sanguíneos y viene el proceso de reconstrucción, de revitalización celular. Así que vale la pena reflexionar en eso que se llama "Amor", en eso que se llama "Sexo", porque sexo y amor están íntimamente relacionados, ya que, repito, el acto sexual es la consubstancialización del amor en el realismo psico-fisiológico de nuestra naturaleza. ¡Cuán grande es el amor, sólo las grandes Almas pueden y saben amar! Sencillamente no debemos confundir el amor con la pasión, como ya lo he dicho.

Gracias pues al amor, al sexo, a esa fuerza extraordinaria que fluye en todo lo que es, en todo lo que ha sido, en todo lo que será, pueden reproducirse las criaturas incesantemente, pueden existir las flores y los frutos sobre la faz de la tierra, pueden multiplicarse todos los seres. Así pues que, mirar al sexo con asco, considerarlo tabú o pecado, motivo de vergüenza o disimulo, es una blasfemia, equivale a escupir, francamente, en el Santuario del Tercer Logos. Así que vale la pena entender que es necesario trabajar con el poder maravilloso del sexo.

Si por la fuerza maravillosa del Tercer Logos existe toda la naturaleza, si gracias a la fuerza sexual existimos nosotros, entonces se hace indispensable entender lo que es esa fuerza, para no profanarla. Es necesario saberla usar para transformarnos radicalmente.

Muchas veces hemos dado la clave de la transmutación: conexión del Lingam-Yoni sin eyaculación del Ens-Seminis, porque dentro del Ens-Seminis está todo el Ens-Virtutis del Fohat. Esa es la clave, ese es el secretum-secretorum de la transmutación. No uso para ello toscas palabras, porque el sexo es sagrado y su clave debe ser expuesta con rectitud; pero el que entiende, entienda, trabaje, que eso es lo fundamental. Cuando uno transmuta el Esperma Sagrado en energía, puede originar el cambio total.

Los sabios Alquimistas medioevales nos hablan del Mercurio de la Filosofía Secreta, y éste en sí mismo no es otra cosa sino el Alma Metálica del Esperma Sagrado. Cuando se transmuta el Esperma, el Exiohehari, cuando no se comete el crimen de derramar el Vaso de Hermes Trimegistus, el tres veces grande Dios Íbis de Thot, obviamente se fabrica Mercurio, el mercurio de los sabios, que no es otro que la energía creadora que sube al cerebro. Pero ese Mercurio tiene que pasar por fases definidas antes de que pueda ser útil, y eso lo saben los Alquimistas.

Saber preparar el Mercurio es indispensable. En principio las aguas mercuriales son negras como el carbón, putrefactas, inmundas. Muchos Alquimistas pierden su tiempo porque jamás blanquean las Aguas de La Vida, y no las blanquean sencillamente porque no saben refinar el Sacramento de la Iglesia de Roma. Este sacramento hay que entenderlo; si ustedes leen la palabra "Roma" a la inversa, ¿que diría? Amor, ¿verdad? Si ustedes las sílabas las cambian: en lugar de "Roma" ponen la frase al revés, dice "Amor". El Sacramento de la Iglesia del Amor está siendo profanado por muchos neófitos: trabajan toscamente en la "Forja de los Cíclopes", rudamente, brutalmente, pasionalmente, pero no refinan su trabajo y las aguas permanecen negras. Cuando se comienza a refinar el trabajo, tales aguas se vuelven blancas, inefables; entonces se tiene el derecho a usar la túnica blanca de Phtah, de la castidad; mucho más tarde, cuando las aguas se vuelven amarillas, son ya útiles para que puedan ser fecundas por el Azufre. El Azufre es el Fuego, el fuego encerrado pues en nuestros órganos creadores, el fuego que al mezclarse con el Mercurio, es decir, con la energía sexual, asciende victorioso por el canal medular hasta el cerebro. El ascenso del Fuego Sagrado es extraordinario.

El primer centro que se abre es el de la Iglesia del coxis o Iglesia de Efeso, en el hueso coxígeo, y que nos da el poder sobre el elemento tierra. El segundo centro que se abre está a la altura de la próstata, y nos da poder sobre las aguas tormentosas del océano. El tercer poder que se abre está a la altura del ombligo, y el poder que se nos confiere es sobre el elemento fuego; podemos entonces poner en actividad los volcanes de la tierra. El cuarto poder que se abre está a la altura del corazón, y nos da poder para entrar y salir del cuerpo a voluntad, o para poner el cuerpo en Estado de Jinas, nos confiere el señorío sobre el elemento aire. El quinto centro que se abre está en la laringe creadora, que nos permite hablar en síntesis y escuchar las sinfonías del cosmos. El sexto poder está a la altura del entrecejo, y nos confiere la divina clarividencia, facultad que nos permite ver los mundos superiores. El séptimo centro que se abre está en la glándula pineal; nos confiere el poder de la polividencia, ver en todas las regiones del espacio infinito. El Mercurio, mezclado con el Azufre, abre todo eso. Cuando el Mercurio se mezcla con el Azufre, es decir, con el fuego, se vuelve rojo como la púrpura. Desgraciadamente, repito, muchos son los que permanecen estancados, porque no refinan el Sacramento de la Iglesia de Roma.

El excedente de todo este Azufre, de todo este Mercurio y aún de la Sal sublimada que asciende mezclada con el Azufre y el Mercurio, cuando cristaliza en nuestras células, en nuestro sistema nervioso gran simpático, toma la forma extraordinaria y maravillosa del Cuerpo Astral. Este es un Cuerpo que viene a fabricarse dentro del organismo, en el laboratorio, un cuerpo magnífico. Uno sabe que tiene un cuerpo astral cuando puede funcionar con él, cuando puede usarlo, como las manos, como los pies. Con el Cuerpo Astral podemos visitar, nosotros, otros planetas del Sistema Solar; con el Cuerpo Astral podemos ponernos en contacto con los Treinta Aeones que

surgieron en la Aurora de la Creación; con el Cuerpo Astral podemos ponernos en contacto con todos esos "Decanos", Arcángeles y Tronos que existen en el Universo; con el Cuerpo Astral podemos viajar a todos los mundos de la Galaxia, incluyendo a Sirio, que es la capital central, alrededor de la cual gira toda esta gran Vía Láctea. Está prohibido, sí, ir más allá del Sol Central Sirio. Quiero que ustedes sepan que Sirio es el centro fundamental de la Galaxia. Todas las Constelaciones de la Vía Láctea, todos los Sistemas Solares, y hasta nuestro Sistema Solar, en el que vivimos y alentamos, giran alrededor de Sirio; él es el centro de gravitación de todos estos mundos, incluyendo al nuestro. Por eso al Iniciado, al que tiene Cuerpo Astral, sólo se le permite ir hasta Sirio. Más allá de Sirio está prohibido, porque más allá de Sirio hay otras Galaxias, con leyes diferentes que uno no entiende. Yo mismo, con mi Vehículo Sideral, Astral, con el "Eidolón", como diríamos en Alta Magia, cuando he intentado pasar más allá de Sirio, he sido regresado a Sirio, pues nos está prohibido ir más allá del Sol Central Sirio. Sé que hay otras galaxias mucho más allá, galaxias cuyas leyes no entendemos. También hay anti-galaxias, antimateria, anti-mundos, anti-soles, anti-estrellas, anti-átomos. Galaxias, por ejemplo de antimateria, son para nosotros incomprensibles (no sería posible entenderlas). Aún sabios como Einstein, resultarían absolutamente ignorantes en materia de física o matemáticas, si se les llevara a existir en una galaxia de antimateria donde los cargas eléctricas están a la inversa. ¿Cómo entenderemos nosotros esto, una anti-estrella con cargas a la inversa, hecha de antimateria? No es posible que la entendamos, no existe en nuestros textos de Física.

Ahora pensemos lo que significaría pasar más allá de Sirio, a manejar leyes que no podemos entender, que no hemos estudiado en nuestra Galaxia. Estaríamos prácticamente indefensos, quedaríamos convertidos en leños, llevados por el borrascoso Océano; aún poseyendo un Cuerpo Astral, no seríamos más que míseros leños. Así es el infinito. ¿Cómo podríamos entendernos con gentes que tienen cuerpos de antimateria, que sus cargas son a la inversa, que sus conceptos pertenecen a dimensiones que desconocemos? ¡Imposible: no entenderíamos ni jota!

Así que, tener Cuerpo Astral vale la pena, vale la pena para conocer esas regiones del Espacio, pero jamás podríamos pasar con tal Cuerpo más allá de Sirio.

Una vez que nos hemos dado el lujo de crear dicho vehículo, se hace indispensable crear también el Cuerpo Mental, si es que queremos ser hombres, hombres con una Mente Individual, porque hoy por hoy no tenemos una Mente Individual, tenemos muchas mentes. Si pensamos en que cargamos en nuestro interior al Ego, al "mi mismo" de la Psicología Experimental, y que éste existe en nosotros en forma pluralizada, indubitadamente cada uno de esos elementos tiene su propia mente. Hay dentro de nosotros, pues, muchas mentes; cada mente tiene sus ideas, cada mente tiene su criterio. El "Yo" de la ira tiene sus ideas, su criterio, su documentación; se justifica, tiene su lógica para argumentar o para defender, o para situar; puede perfectamente defenderse ante un tribunal con una inteligencia sorprendente, para decir: "Yo tenía razón, maté a ese hombre porque había cometido tal y tal delito". El "Yo" de la lujuria también tiene su lógica; podría presentarse ante el mejor de los tribunales y con textos de fisiología en la mano, auto-defenderse. Posee muchos argumentos; podría decir que "la lujuria es una función natural del ser humano", que "todo lo que existe debe desenvolverse sexualmente"; podría decir que "él no tenía lujuria", que "lo que hacía era que se estaba desarrollando dentro de la función erótica" y que "Eros es natural que exista en nosotros", podría hacer una exposición de Fisiología ante una Cátedra, podría pintar en el pizarrón toda la fisiología de Eros y el funcionalismo de ovarios y testículos, y dejar a todos asombrados. Así, pues, que cada uno de los "Yoes" que llevamos dentro, tiene su lógica, tiene su mente, tiene sus razonamientos, su mente propia. Lo interesante es que cada mente de esas que cargamos en nuestro interior, disputa con cada una, chocan las distintas mentes que cargamos, unas con otras. ¿Entonces qué? Tenemos muchas mentes, eso no lo ignora nadie.

Necesitamos crear la Mente Individual, pero ésta no se podría crear si no transmutáramos el Esperma Sagrado en energía. Obviamente, con la transmutación se fabrica eso que se llama "Mercurio", y es con el Mercurio de los Sabios con el que podemos nosotros cristalizar en nuestro interior, formar, organizar, crear la Mente Individual. Cuando alguien posee un Cuerpo Mental individual, puede aprehender, capturar, asimilar toda la ciencia del Universo: también puede usar el vehículo Mental para viajar por el Sagrado Espacio, de mundo en mundo; con la Mente Individual se puede penetrar en el "Devachán", es decir, la Región Mental Superior del Cosmos y de la Naturaleza.

La Mente Individual resulta espléndida, formidable, maravillosa, pero eso no es todo. Las gentes son víctimas de las circunstancias, a las gentes las mueven las circunstancias, dependen de la Ley de los Accidentes (esto lo vemos a diario). Uno no podría verdaderamente aprender a dirigir las circunstancias, si antes no ha creado el Cuerpo de la Voluntad Consciente. Cuando uno fabrica tal Cuerpo, obviamente ya no es esclavo de las circunstancias, puede dirigirlas intencionalmente, se convierte en amo, en señor. Ese Cuerpo solamente se fabrica con el Mercurio de los Sabios, que es la resultante de la transformación o transmutación de la energía creadora. Ya con los Cuerpos Astral, Mental y Causal, y teniendo un Físico espléndido, nos damos el lujo de recibir nuestros principios anímicos y espirituales, y nos convertimos en Hombres de verdad, en Hombres Reales.

El cuerpo Causal es el último de los vehículos que hay que crear; podría decirles a ustedes que el Hombre Causal es el Hombre Verdadero. En el Mundo de las Causas Naturales encontramos al verdadero hombre, el Hombre Causal; da gusto ver en la región de las Causas Naturales al Hombre Causal, allí los vemos trabajando por la humanidad. Los Hombres Causales son verdaderos Boddhisattwas en el sentido trascendental de la palabra, Boddhisattwas que trabajan bajo la dirección del Padre que está en secreto; cada uno obedece a su Padre, porque hay tantos Padres en el Cielo, cuantos hombres en la Tierra (cada uno de nos tiene su Padre que está en secreto). El Hombre Causal se desenvuelve bajo la dirección del Padre y vive en el Mundo de las Causas Naturales, es el verdadero Hombre.

Al Hombre Causal, al Hombre Real, al Hombre en el sentido más grande de la palabra, lo encontramos en el Mundo de las Causas Naturales; es esa Región donde se escuchan las sinfonías del cosmos, es esa Región donde escucha uno las melodías de la Vida Universal, es en esa Región donde venimos a hallar el Karma, porque en esa Región trabajan los Señores de la Ley.

El Hombre Causal puede absorberse sus vehículos Astral y Mental para vivir precisamente en esa Región; desde allí se proyecta, ya hacia las regiones de la Mente Cósmica y sus profundidades, o ya hacia las regiones del Mundo Astral, para aparecer posteriormente en el mundo físico.

En nombre de la Verdad tendría yo que decirles que para poder existir aquí con ustedes, para poder platicar aquí con ustedes, necesito proyectarme, en lo personal, desde el Mundo Causal, porque yo tengo mi centro de gravedad en el Mundo de las Causas Naturales; desde allí me proyecto hacia el Mental, posteriormente hacia el Astral y por último, haciendo grandes esfuerzos, vengo aquí al físico para platicar con ustedes. Luego estoy platicando con ustedes por concentración, porque mi centro de gravedad está en el Causal, soy un Hombre del Mundo Causal, y si algo digo, si algo explico, es por mandamiento, porque se me ha ordenado entregarle a ustedes este Mensaje, y lo hago con el mayor gusto, a fin de que ustedes puedan hollar la senda de la Revolución de la Conciencia, de la Revolución en marcha, de la Revolución Espiritual, integral, divinal.

Quiero pues que entiendan que el Hombre es lo que cuenta y que el Sol tiene interés en crear Hombres, el Sol desea una cosecha de Hombres Solares, y trabaja febrilmente en estos momentos para lograrlo. Quiero que sepan ustedes que cuando una raza pierde todo interés por las ideas solares, el Sol también pierde todo interés por la raza y la destruye. En estos momentos el Sol quiere destruir esta raza, porque ya no le sirve para su experimento, más antes de destruirla hace un esfuerzo supremo, saca con grande esfuerzo una cosecha, pequeña aunque sea, de Hombres Solares. Si ustedes atienden a nuestro llamado, si en ustedes se crea la disponibilidad al Hombre, el Sol podrá absorbérselos como Hombres Solares, pero se necesita que ustedes cooperen con el Sol; sólo así podrán transformarse en Hombres Solares.

Se hace urgente que ustedes, antes que todo, sepan transmutar. El Hombre Solar solamente puede crearse con la energía solar, y esa energía está contenida precisamente en el Azogue en bruto de los sabios, en el mineral en bruto; tal elemento es el Exiohehari, es decir, el Esperma Sagrado. Quienes cometen el crimen de extraerlo de su organismo con propósitos pasionales, se alejan demasiado del Sagrado Sol Absoluto y se hunden definitivamente en los Mundos Infernos, hasta su desintegración final.

Para que los gérmenes del Hombre puedan desarrollarse en el organismo, se necesita que sean tocados por los rayos o emanaciones que vienen del Sagrado Sol Absoluto; sin tales emanaciones, los gérmenes permanecen infecundos y degeneran y involucionan espantosamente, hasta la "Muerte Segunda".

Para que las ondulaciones cósmicas que vienen del Sagrado Sol Absoluto puedan tocar los gérmenes del hombre, se necesita que no nos alejemos del Sagrado Sol, uno se aleja demasiado de ese astro cuando fornicar y adultera. Así que debemos entender que ni a los fornicarios ni a los adúlteros los toca el Sagrado Sol Absoluto. Por eso fracasan. No puede sacar el Sol cosecha de los fornicarios ni tampoco de los adúlteros. Para que el Sol saque alguna cosecha, se necesita que nosotros marchemos de acuerdo con la Ley. ¿Qué se entiende por fornicario? El que derrama el vaso de Hermes Trismegistus. ¿Qué se entiende por adúltero? El que entra en contacto sexual con persona que no pertenece a él. Un hombre que toma otra mujer y abandona a la que tiene es adúltero. Aún más, si la tomase únicamente para transmutar sigue siendo adúltero, pues que carga dentro de su espina dorsal un tipo de energía, la de su esposa y luego entra en contacto con otro tipo de energía, de otra que no es su esposa, esos dos tipos de energía se destruyen entre si, es una ley física.

Samael Aun Weor